

Prioridades para la ayuda externa a la Educación Para Todos

Resumido del Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2008, UNESCO

La ayuda externa a la educación debe incrementarse en consonancia con las promesas que los donantes formularon el año 2000 en Dakar, señala el Informe de Seguimiento de la Educación Para Todos en el Mundo 2008, analizando los montos asignados y las estrategias seguidas por organismos bilaterales y multilaterales, y formulando para ellos las siguientes recomendaciones frente a las metas del 2015:

Incrementar el volumen de la ayuda que suministran a la educación básica y distribuirlo de forma diferente

En el periodo 2004–2005, los donantes multilaterales asignaron a la educación básica, en promedio, un 53% de su ayuda total a la educación, mientras que los donantes bilaterales le asignaron un 43%. No obstante, algunos de los donantes que más venían contribuyendo a la educación disminuyeron considerablemente su aporte a la educación básica en 2005. Los donantes que redujeron en mayor proporción el volumen de su ayuda ese año fueron los que la habían concentrado en un número restringido de países en 2004. Si esta disminución continúa en el futuro, la situación podría llegar a ser grave.

Hacer que el porcentaje de la ayuda sectorial bilateral destinado a la educación básica alcance un 10% como mínimo, y aumentar la ayuda multilateral a la educación básica

Ninguno de los tres donantes más importantes de ayuda sectorial –Alemania, Estados Unidos y Japón– asignó más del 4% a la educación básica en 2004. Si los donantes bilaterales mantuviesen su promesa de 2005 de aumentar el total de su aporte e incrementasen el porcentaje destinado a educación básica en el total de su ayuda sectorial hasta un 10% como mínimo, la contribución bilateral a la educación básica podría alcanzar los 8.600 millones de dólares de aquí a 2010. Si se agrega la ayuda multilateral a esta suma, el importe total de la ayuda destinada a la educación básica alcanzaría los 10.000 millones de dólares.

Prestar una atención especial a los países del África Subsahariana y los Estados frágiles

Aunque los países de ingresos bajos son los que más se han beneficiado del aumento de la ayuda total a la educación desde 1999 –y dentro de ellos los países del África subsahariana–, la ayuda que han recibido para la educación básica en 2004 y 2005 (3.100 millones de dólares anuales) se sitúa muy por debajo de los 11.000 millones necesarios para lograr los objetivos de la EPT. Por su parte, los 35 Estados frágiles recibieron un 14% del total de la ayuda destinada a la educación básica en 2005, porcentaje análogo al recibido en 1999.

Asignar más recursos a los programas de atención y educación de la primera infancia, los programas de alfabetización y de otro tipo destinados a los jóvenes y adultos

La ayuda a la educación básica se reparte entre la educación de la primera infancia, la enseñanza primaria y los programas de adquisición de competencias básicas para la vida diaria para jóvenes y adultos, entre ellos los de alfabetización. En este marco, se estima que menos del 2% de la ayuda se destina a la enseñanza preescolar, y la prioridad dada a los programas de alfabetización también es muy baja.

Proseguir los esfuerzos para alinear la ayuda con los planes sectoriales dirigidos por los países y contraer compromisos a largo plazo para que los ministros de hacienda puedan aprobar iniciativas importantes en materia de políticas

Desde el año 2000 se ha acelerado la dinámica para mejorar el impacto de la ayuda, gracias a una mayor armonización entre los donantes y un mejor alineamiento de las prioridades de estos y de los gobiernos nacionales. Muchos donantes, en vez de financiar proyectos específicos, están prestando cada vez más ayuda a programas destinados al conjunto del sector de la educación, permitiendo a los países beneficiarios reducir los elevados costos de transacción que se generan cuando los organismos de desarrollo “actúan solos”, realizando sus propios proyectos.